

Descripción del Itinerario en Barco

Los Acantilados desde el Mar



Aprovechando algunos de los maravillosos días que nos depara el mar que baña el Paraje Natural de los Acantilados de Maro-Cerro Gordo, sobre todo esos días de levante suave, que dejan el mar como una balsa de aceite, y que dividen la luz del sol en innumerables chispitas que centellean en la superficie, es muy aconsejable aprovechar para una excursión marina por el Paraje Natural y su entorno.

Esta excursión marina puede hacerse en embarcación a motor, e incluso por partes o con mucha calma, en piragua, aunque la distancia es algo larga si no se está entrenado. Si la hacemos en embarcación a motor, es aconsejable realizarla en alguna embarcación de tipo neumática, de no grandes dimensiones, con lo que podremos acercarnos mejor a los hitos naturales que iremos encontrando. Es un recorrido de unos diez kilómetros, que podremos realizar a motor en algo más de una hora, pausadamente, entreteniéndonos en los sitios que merece la pena detallar. Recomendamos, aunque sea en pleno invierno, la utilización en la embarcación de protectores solares, ya que si se trata de un día soleado, el reflejo del mar multiplica la radiación solar y podríamos quemarnos.

Recorreremos todos los acantilados del Paraje Natural, pero también queremos incluir en esta narración su entorno natural, ya que sin duda forman un todo, y son la continuidad natural de esta zona protegida. Empezaremos entonces

desde la cosmopolita playa de Burriana, a la que se accede desde la localidad de Nerja, y embarcando desde la orilla de fina arena de esta playa, aprovecharemos para contemplar hacia poniente el formidable “Balcón de Europa”, el cual merece la pena también visitar desde tierra, desde el centro de Nerja.

Seguiremos entonces nuestro recorrido hacia levante, en dirección hacia Almuñécar. Una vez acabada la playa de Burriana, empezaremos a ver un acantilado de baja altura, formado por arenisca, más o menos accidentado, que en su cima alberga algunas de las urbanizaciones del pueblo de Nerja, las cuales van dejando poco a poco paso a terrenos agrícolas, algunos de cultivos en invernaderos, y que cae hacia el mar formando las vetas típicas de la arenisca formada por la sucesiva decantación de diferentes materiales de distintas durezas. Podemos observar vetas constituidas por cantos rodados, empapados entre capas de limos que se asentaron en el fondo marino, posteriormente se comprimieron por la fuerza de las capas superiores, y por último afloraron a la superficie cuando bajó el nivel del mar.

Este acantilado de mediana altura, está poblado permanentemente por la vegetación típica de la zona, predominando los cañaverales, las higueras bravías, y las chumberas. Además podremos contemplar numerosas aves marinas que tienen aquí su morada, como multitud de gaviotas y garcetas. Esta flora y esta fauna se mantienen siempre frescas gracias a la afluencia de aguas dulces, procedentes de los excedentes de riego de las huertas de la meseta del acantilado. Y esta combinación de flora, junto con la orografía del terreno, va formando pequeñas calas, recogidas y cubiertas de vegetación, con pequeños cursos de agua dulce, que lo hacen ser rincones muy especiales dentro de esta llamada sin duda y con razón “costa tropical”. Casi al principio del acantilado podemos acercarnos a unas pequeñas cavernas de arenisca endurecida, sobre la cual caen, como si quisieran bañarse en este mar azul, los cañizales, mientras que una cortina de agua dulce, cae hasta el agua salada, en un fondo de transparentes roquedales y arenazos de un color verde esmeralda que constituyen uno de los paisajes más relajantes que la naturaleza nos ha regalado.

Más adelante, podemos contemplar una enorme roca, desgajada recientemente del acantilado, que nos recuerda que el acantilado sigue vivo y que el mar lo va moldeando todavía en el tiempo, sin que podamos hacer nada para impedirlo. Después de una pequeña playa, observaremos una zona rocosa, con peñones que asoman en medio del mar, separados de tierra firme, entre los que podemos pasar con nuestra embarcación mientras las gaviotas nos observan desde sus atalayas sin inmutarse lo más mínimo.

Una vez pasado esta zona de peñones, en un recodo del acantilado nos topamos repentinamente con uno de los escenarios más bellos que se pueden encontrar en la franja marina. Se trata de una gran catarata de agua dulce que cae desde gran altura en una pequeña bahía. En su recorrido el agua se filtra



Los Acantilados desde el Mar



entre los cañaverales y las higueras bravías, resbalando sobre la piedra y dejando un manto de algas y líquenes de color verde, cayendo al final, con fuerza sobre el agua marina, mientras en la cima de las grandes piedras de alrededor las gaviotas anidan, aprovechando los huecos calcáreos que el agua ha configurado en siglos.



Aquí, merece la pena, entretenernos un poco, y si la embarcación lo permite acercarnos, e incluso darnos un relajante baño, para acercarnos aun más a esta explosión de colores. El agua de la catarata, procede del afloramiento desde la sierra de Almiijara en el azul del Río de la Miel, que se aprovecha para abastecer a las poblaciones de Maro y de Nerja, y cuyos excedentes son utilizados



Los Acantilados desde el Mar



para el riego de las huertas, y finalmente caen al mar, para mezclarse con las azules aguas saladas. Posteriormente la evaporación del mar volverá a llenar las nubes que volverán a derramar su lluvia sobre la sierra cercana, cerrándose así el círculo natural del agua, y generando la vida tal como la conocemos.

Difícil de olvidar es este rincón, del que saldremos casi seguro contra



Los Acantilados desde el Mar



nuestra voluntad. Sobre este bello lugar, debemos hacer un llamamiento a los responsables, para que se evite, que estas aguas arrastren nitratos y otros compuestos procedentes de los abonos de las huertas, por las que discurren, y así evitar la contaminación de la franja marina. Consideramos que las explotaciones agrícolas de la terraza superior, deberían hacer un esfuerzo para cultivar de forma ecológica, con lo que, sin duda, incluso aumentarían el valor de su producción, además de contribuir a la limpieza de las aguas que fluyen al mar.

Continuando nuestro recorrido, seguiremos hacia levante, y después de una pequeña playa, el paisaje se vuelve a hacer abrupto y nos encontraremos con la últimas estribaciones del Barranco de Maro, que forma un alto acantilado en su encuentro con el mar, y allí en lo alto, vigilante desde hace siglos, la primera torre almenara, la Torre de Maro, primera de las cinco torres que nos encontraremos en nuestro recorrido, a la que también se tiene acceso desde el Km. 297 de la carretera nacional. Esta torre nos indica también el comienzo de la zona protegida, a partir de aquí, nos encontramos dentro del Paraje Natural de los acantilados de Maro-Cerro Gordo, y estas aguas a partir de una milla desde la orilla hacia mar abierto están sujetas a protección.

Contemplaremos como la estructura del Barranco de Maro es un macizo con piedras de mas consistencia, que las areniscas endurecidas de la zonas anteriores, y si nos acercamos a la zona en que la piedra se hunde en el mar, en la zona intermareal, podemos encontrar el comienzo de unas estructuras especiales en forma de cornisa, llamadas “aceras”, debido a que forma unas



pequeñas terrazas planas, justo en el limite de la marea. Esta es una construcción realizada por los organismos vivos que prefieren la zona intermareal que en su ciclo vital van acumulando concreciones calcáreas, por lo que estas aceras son un complejo sistema formado por conchas de moluscos, algas calcáreas, gusanos tubícolas, etc.

En este punto, y si navegamos a unos 100 metros de la costa, iremos por encima de algunas pequeñas praderas de poseidonias, que empiezan a proliferar en unos 8 o 10 metros de profundidad, y que en los días de aguas claras pueden verse desde superficie. Estas praderas se puede considerar que están en fase regresiva, debido a la paulatina turbidez de las aguas, que aumenta cada año como consecuencia del crecimiento de las poblaciones limítrofes, sin la adecuada depuración de sus aguas residuales. Además son objeto de destrucción por las artes de pesca de algunos arrastreros ilegales que siguen faenando en aguas y profundidades prohibidas dañando a un ecosistema prioritario a pesar de la protección legal del Paraje Natural.

A estas alturas, navegando paralelos a la costa, raro será que no hayan saltado delante de nuestra proa algunos peces voladores, que tras un largo recorrido ayudados por sus aletas caen de nuevo al agua a grandes distancias, mientras algunos grupos de gaviotas descansan en el agua, e incluso podemos tener la oportunidad de ver a alguna ave marina picando desde gran altura en el agua tras los bancos de pequeños peces frecuentes en estas aguas. Y alguna vez, sobre todo en primavera y final del verano, alguna familia de delfines comunes se emparejan con la embarcación, durante unos instantes. Suelen ser grupos de



Los Acantilados desde el Mar

delfines comunes que en sus emigraciones a lo largo del Mediterráneo, pasan cerca de la costa. Los grupos están formados por machos en su zona exterior, mientras en el interior del banco se encuentran las hembras con las crías de menos edad. Es un espectáculo único, sobre todo cuando encuentran un banco de peces, y se entretienen para alimentarse.

Acabado el acantilado del Barranco de Maro, llegaremos a una playa pedregosa, rodeada de grandes cañaverales, en la cual podemos ver la existencia de un molino antiguo, digno de restauración, en el cual se hacía antiguamente, papel con la pulpa de las cañas de azúcar que se cultivaban en la zona. Sin duda se trata de un edificio que, una vez restaurado y acondicionado, podría ser destino de un futuro centro de interpretación para los visitantes del paraje.

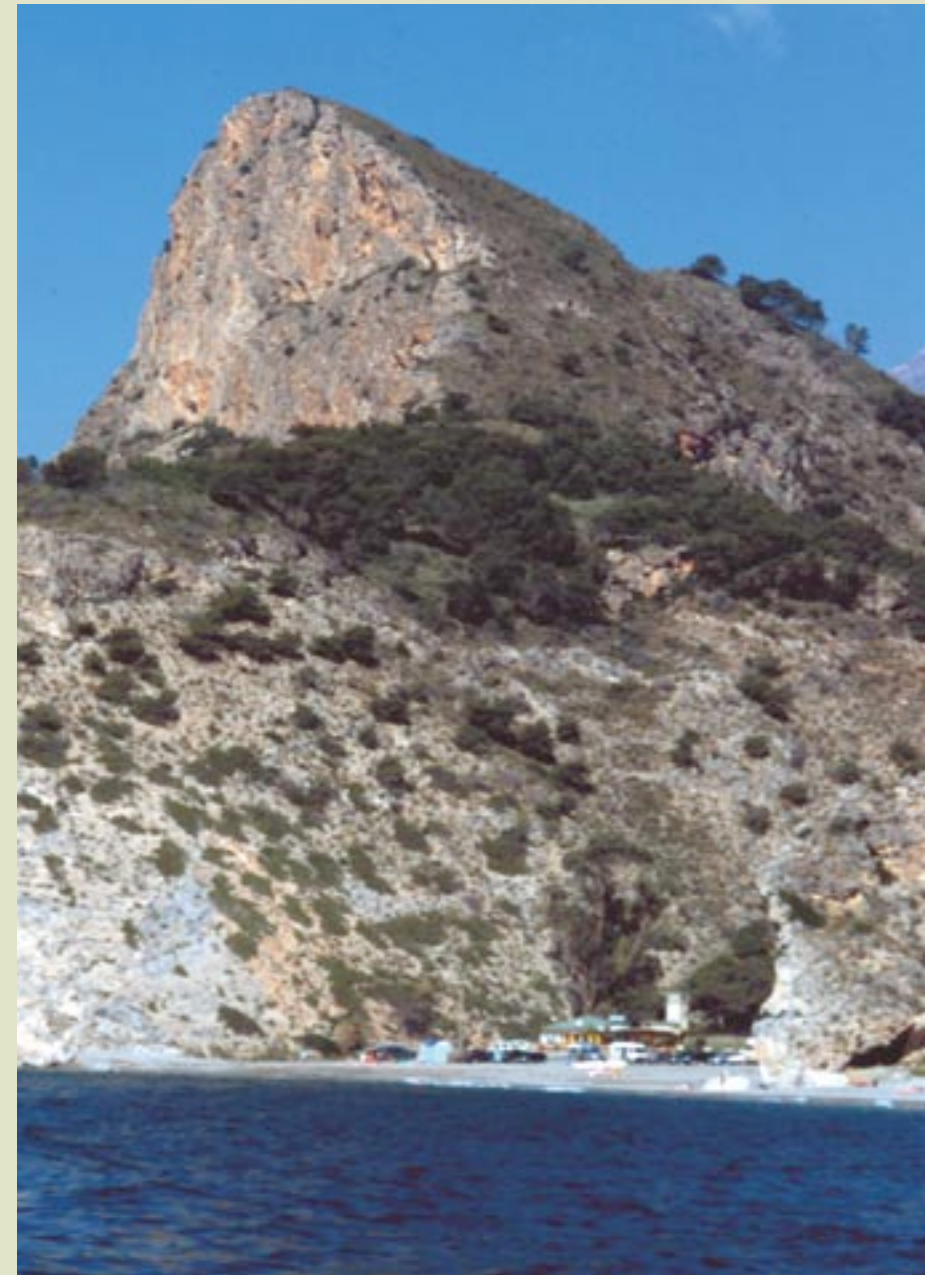
Pasaremos sucesivas calas, en las cuales, es posible distinguir afluencias de aguas dulces, que producen pequeños microclimas, en los que prospera gran cantidad de vegetación. En general todas estas calas, se han formado entre barrancos y torrenteras, por lo que sus fondos son de cantos rodados, propios de la formación de los antiguos cursos de aguas de lluvia, de bellos nombres como el “Río de la Miel”.

Después de la playa del Molino de Papel, veremos una torre almenara, lamentablemente, muy deteriorada, y con casi nulas posibilidades de restauración ya, a la cual por su cercanía al mar, los temporales han desprovisto de su base de sustentación y ha acabado partiéndose y cayendo sus restos al mar, se trata de la Torre de la Miel, que divide a la playa del Molino de Papel de la siguiente, que es la playa de las Alberquillas, la cual recibió este nombre debido a las huertas que se cultivaban antiguamente gracias a las numerosas torrenteras sobrantes del río de la Miel.

La playa de las Alberquillas, es una larga playa, en esta sucesión y alternancia de acantilados altos con calas protegidas, propios de esta zona, a la que llega un camino de tierra desde la misma carretera nacional, y en la que se pueden distinguir aun las terrazas donde se cultivaban hasta hace muy poco cultivos tropicales. Sobre los acantilados es posible ver aún, los restos de antiguas construcciones abandonadas ya, y que fueron pequeñas dependencias de aperos de labranza.

Después de un pequeño promontorio, llegamos a una sucesión de playas, a las que se accede de unas a otras, que son las Calas del Pino, que reciben este nombre ya que en las laderas de sus montes empezamos ya a ver proliferaciones de este árbol, que en algunos casos llegan casi a la orilla del mar. Seguidamente veremos otra incursión montañosa de la tierra sobre el mar, formando un pequeño cabo, sobre la que asoma otra torre almenara. Se trata de la llamada, y no podía ser de otra forma, Torre del Pino.

Desde esta torre nacen unas escaleras que bajan hasta una pequeña, pero bellísima cala, llamada Cala del Pino, que mira hacia levante, muy protegida de



Los Acantilados desde el Mar



los vientos de poniente, muy visitada por los tripulantes de las embarcaciones durante el verano. Esta playa también es conocida con el nombre de “playa del italiano”, porque en su cumbre hay una casa, construida por un ciudadano de esa nacionalidad hace años.

Después encontramos un tramo de costa, abrupta, rocosa y muy inclinada, sobre la que se vertieron los materiales de construcción de la carretera nacional, que nos da paso a una gran playa, muy protegida, que es la playa más extensa y visitada del Paraje Natural, llamada la Playa del Cañuelo.

Es una playa totalmente rodeada por el monte, protegida por poniente por la punta de la Torre del Pino, y por levante por la punta del Peñón del Fraile, con lo cual es muy frecuente encontrar sus aguas tranquilas, con una gran limpieza y claridad. Su arena es de grano grueso, que paulatinamente pasa a ser fina nada más traspasar el rompeolas. En medio de ella se encuentra la piedra del Cañuelo, descrita en este libro, y una pequeñísima pradera de posidonias en un fondo de unos dos metros. Su nombre lo recibe por una gran torrentera que aflúa a la playa en su parte media. En ella se puede observar, en una pequeña atalaya, un antiguo cuartel de la Guardia Civil, hoy de propiedad privada y dedicado principalmente a turismo rural. En el final de Levante de esta playa, también encontramos la zona descrita en la inmersión llamada de los Estratos, y el inicio de un camino abrupto que nos lleva con alguna dificultad la cima del acantilado.

El final de esta cala está rematada por un gran peñón, pegado a tierra, que nos da paso a una cala pedregosa llamada cala de los cañuelos, cuyo extremo oriental, una vez bordeado, nos sorprende con otra pequeña cala, con acceso únicamente por mar, llamada cala de los genoveses, aunque es más conocido el nombre de “cala de la vaca”. Merece la pena también esta cala, que nos acerquemos a sus orillas, mientras contemplamos la claridad de sus aguas, que reflejan el verde de los pinos que se implantan cerca de la orilla del mar.

Seguidamente nos encontramos un pequeño peñón separado de tierra, que es el Peñón del Fraile, sobre el que anidan en primavera parejas de gaviotas, pudiéndose contemplar los pollos empezando sus ejercicios de vuelo, antes de iniciar sus singladuras marinas. En este extremo, veremos como el acantilado se va haciendo más alto aun, lo que constituye la señal de que hemos entrado en pleno macizo de Cerro Gordo. Es decir, en la parte de la Sierra de Almijara que se hunde en el mar. Observaremos una gran peña, de piedra dura, morena y desnuda que es la cúspide de esta montaña, y que recibe el nombre de Cerro del Sol, con lo cual y después de un breve recorrido por acantilado constituido por piedras de derrumbe llegamos a la conocida playa naturista de Cantarriján, ya en la provincia de Granada.

La playa de Cantarriján, está dividida en dos partes por la presencia de un saliente rocoso casi en la mitad de su recorrido, siendo la parte más



Los Acantilados desde el Mar

oriental, la más dedicada al turismo naturista. Tiene dos carreteras de acceso desde la carretera nacional, una de tierra y la otra asfaltada. En su extremo occidental, vemos la desembocadura de un torrente que discurre entre barrancos, y que marca el límite geográfico entre las provincias de Málaga y Granada. En ese mismo punto situamos el inicio de la inmersión descrita como la de la Cuevecitas de Cantarriján, por lo que es muy frecuente allí encontrar buceadores preparando sus equipos para sumergirse. En la playa existen dos buenos restaurantes, del que destacamos el llamado “La Bola Marina”, por su estupenda cocina con platos típicos marineros y propios de la zona tropical en la que nos encontramos. Por lo demás es una playa de arenas y guijarros gruesos, como la mayoría de la zona, la cual tiene enfrente, en unos 12 metros de profundidad una pradera de fanerógamas, que contribuyen a la claridad de sus aguas haciendo de filtros naturales de la materia en suspensión.

Pasada la playa de Cantarriján, siempre hacia Levante, nos topamos ya con el verdadero acantilado de consistencia dura, compuesto por cuarcitas marmolizadas, y que va ganando altura, una vez que pasamos las tres zonas de buceo conocidas como “los candelabros”, “los Ceriantus”, y la cala de la “cueva de la Virgen“. Aquí el acantilado se yergue bruscamente alcanzando hasta unos 80 m de altura, y sobre él podemos contemplar la majestuosa torre almenara del macizo de Cerro Gordo.

Tras el primer recoveco que hace la línea de costa, nos encontramos un hueco en la pared maciza, mas alto en su zona izquierda, y por el que cabe una pequeña embarcación, dándonos paso a una pequeña caverna, con gran altura en su techo interior, y que es la llamada Cueva de las Palomas, aunque también, sobre todo últimamente recibe el nombre de cueva de la Virgen. Merece la pena, si el tamaño de nuestra embarcación lo permite, introducirnos en la cueva, para sobre todo observar los colores de sus aguas, de un intenso verde esmeralda, solo contrastado por el anaranjado del coral que se implantan en las rocas de su fondo.

Siguiendo nuestra singladura, bordearemos durante un rato, el alto acantilado, desde el cual nos vigilaran sin duda numerosas gaviotas que aprovechan los relieves del acantilado, incluso, últimamente, se pueden ver por allí algunas garcetas, que probablemente se encuentran de paso.

Después de unos minutos, la línea de costa se mete hacia dentro formando una pequeña bahía, en la que destacaremos la existencia de otra pequeña caverna, en la que también cabe una pequeña embarcación, y en cuyas paredes también proliferan los corales anaranjados, visibles desde la superficie, se trata de la “cueva de los Ladrones”. Tras esta cueva, y después de unos 100 m. de acantilado, llegaremos a la punta final de Cerro Gordo. Rodeando esta punta nos encontraremos ya con la enorme bahía natural que es la Herradura, y si seguimos cerca del acantilado, poco después veremos una pequeña playa, que

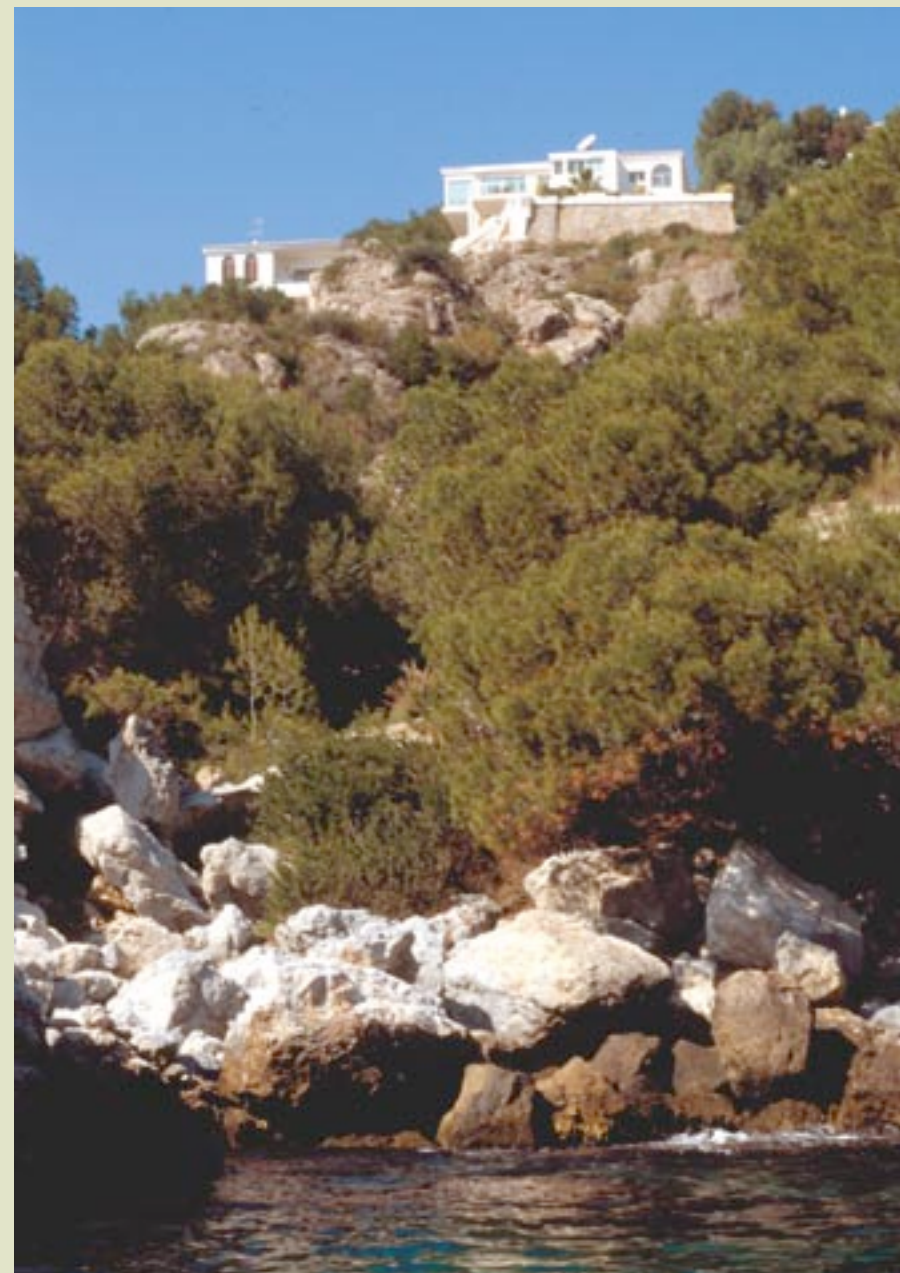


Los Acantilados desde el Mar



nos anuncia el final del Paraje Natural, es la playa de Calaiza.

Cruzando en línea recta la bahía de la Herradura, veremos hacia el otro lado, el otro macizo que forma el brazo de levante de la Herradura, es la Punta de la Mona. También muy abrupta, y de la misma naturaleza que el macizo anterior. Los fondos submarinos de este macizo montañoso que se sumerge en el mar con profundidades cercanas a los 50 metros, son sin duda del mismo interés ecológico que los del Paraje Natural, con el que forma una continuidad.



Los Acantilados desde el Mar

